

Grooming

Un riesgo en línea



Consiste en el ciberacoso de adultos hacia menores de edad

TEXTO: ANGÉLICA ROMERO

En el mundo virtual, uno de los riesgos es el *grooming*, un ciberacoso con connotación sexual, realizado por personas adultas con perfiles falsos en redes sociales o videojuegos, que engañan a los menores para lograr una cercanía.

La doctora en psicología María Santos Becerril Pérez explica en la conferencia *El impacto del grooming en las infancias y las adolescencias*, que usan información básica como edades semejantes e imágenes de caricaturas para enganchar a sus víctimas.

El perfil de los niños, niñas y adolescentes en riesgo tiene que ver con el entorno en el que son educados. No cuentan con cercanía emocional ni comunicación asertiva con las personas con las que viven; tampoco límites o supervisión en el uso de las tecnologías. Incluso, pueden sentirse abandonados por su familia; por ello, los perfiles falsos les hacen creer que ellos son los únicos que pueden apoyarlos en su bienestar.

La especialista en psicología infantil explica que en casa podemos notar señales o alertas emocionales, cognitivas y en el estado físico de los menores. Las primeras están relacionadas con la pérdida de interés en lo que les gustaba y presentan disregulación emocional; es decir, ante un evento reaccionan con enojo e ira.

Las señales cognitivas se manifiestan como preocupación, vergüenza y culpa. Por ejemplo, pueden sentir pena porque mandaron una foto que no debían o sentir temor por lo que le pueda pasar a sus seres queridos. Por otro lado, los cambios físicos que experimentan los menores son: falta de sueño, cansancio, bajo apetito y dolores de cabeza.

Las nuevas generaciones son nativas digitales. No se les puede prohibir el uso de la tecnología, pero sí llegar a acuerdos y brindar supervisión constante. Un primer paso es informarse adecuadamente sobre cada tecnología de acuerdo con la edad, así como evitar actuar impulsivamente y apoyarse en la Policía Cibernética.



1
El adulto pasa mucho tiempo conociendo a su víctima.

Monitorea la relación con sus cuidadores, los horarios de conexión e intereses del menor.



2
Después de hacer contacto, logra hacerse mejor amigo o incluso propone un noviazgo.

Evade las videollamadas bajo argumentos como "mi mamá no me deja".



3
Solicita fotos de índole sexual para conocerlo mejor.

Lo alejan de sus redes de apoyo.



4
Comienza el acoso y el chantaje.

Es intimidante y agresivo. Amenaza que dañará a sus familiares si no cede a las exigencias.



“Cuidar a nuestras infancias y adolescencias es una responsabilidad compartida que requiere escucha activa, acompañamiento empático y un diálogo abierto.”

25%

de las y los adolescentes de entre 12 y 17 años ha vivido alguna forma de ciberacoso en México.

Sólo el **24%**

de madres y padres reportan tener el control parental activado.

(UNICEF)